

LOS SECRETOS DEL HAMPA

Hace tiempo que publicó El Liberal unas curiosas informaciones sobre la gente del hampa. He aquí algunos párrafos saientes de ellas:

Entre la gente del hampa juega importante papel el perista.

Es un comprador de mala fe, a quien el Código penal debería castigar muy severamente, porque es el verdadero ladrón, o, a lo menos, el autor moral de ese género de delitos contra la propiedad, y a cuyas manos van a parar todos los objetos valiosos procedentes de hurtos o robos, los cuales se los vende su "distinguida" clientela por cantidades verdaderamente irrisorias.

El "perista", generalmente, es hombre (o mujer) de desahogada situación económica, y sirve de amparo y salvaguardia a los ladrones de ese jaez, ocultándolos si son perseguidos por la justicia, y socorriéndolos de su peculio particular cuando se ven necesitados de ayuda por falta de "asuntos" o "trabajos". Mas no lo hacen por generosidad, ciertamente, sino temerosos de la delación con que a veces los amenazan...

Así los "tomadores del dos" como los "descuideros", "mecheros", "espadistas", etcétera, tienen su "perista" determinado; y con esto queda suficientemente probada la importancia de este sujeto, a quien la ley debería corregir "saludablemente".

*
* *

LA "BOFIA"

Los ladrones dan actualmente el nombre de "bofia" a la Policía, su "Enemigo malo" de siempre.

El caló usado en cárceles y presidios, como los idiomas y los dialectos, evoluciona y se renueva constantemente; así es que la Policía y polizontes se han ido transformando en el léxico privativo del hampa, quien primero les llamó "la polilla"; después, "la carga" y "los cargueños"; más tarde, "la jarca", y ahora—como ya hemos dicho—, "la bofia".

Para el descubrimiento de muchos delitos y sanción de quien los perpetra, la Policía dispone de confidentes, sin cuyo auxilio quedarían impunes la mayor parte de los culpables.

A esos delatores se les designa con los calificativos de "chivatos" o "fuscas", los cuales—por regla general—son delincuentes profesionales, y ellos se encargan de poner a la Policía en autos de los líos y traiposondas, manejos y operaciones de la gente maleante.

Al "fusca" o "chivato" le consideran sus camaradas de oficio como a un ser abyecto y despreciable, algo así como un espía o traidor, a quien retiran su amistad todos y cuya condición es bien triste y mísera.

No obstante protegerlos la "bofia", de la que son colaboradores valiosos, muchas veces se ven atacados por aquellos a quienes infirieron perjuicio con sus denuncias, siendo ello causa de riñas y lesiones sangrientas.

Así como el "perista" vive en permanente contacto con los ladrones, que le proveen y engordan, así también la "bofia" no prescinde jamás del trato con sus servicios cooperadores. La Policía y el ladrón vienen a ser tan inseparables como Orestes y Pilades. Pero todo tiene sus quiebras, según vamos a ver ahora.

*
* *

EL "CHIVATO" Y EL "PICARO"

También entre los soplones hay clases... El "pícaro" o confidente "ful" es la antipoda del "chivato", cuya pintura queda esbozada en el capítulo precedente, pues mientras que éste se caracteriza por la veracidad de sus delaciones, aquel a quien llaman "chungaló" (falso o fingido) sus cofrades de la hermandad hampesca, se distingue por lo mendaz y embustero.